

"El señor Presidente" en el cine

En un brumoso ambiente donde casi desaparecen las obras literarias con injuria, relucen "El señor presidente", de Miguel Ángel Asturias, una de las novelas más logradas elaboradas en nuestro próspero narrativo, y que de nuevo se pone en actualidad a propósito de la adaptación cinematográfica que realizará un equipo coproductor franco-cubano-nicaragüense.

Después de García Márquez, Vargas Llosa y Cortázar, nos habíamos olvidado de novelistas tan excelentes como los primeros, sin dejar de mencionar, por supuesto, a Alejo Carpentier, Rosa Bautista, Carlos Fuentes y otros. Miguel Ángel Asturias, Premio Nóbel de Literatura en 1967, se sitúa entre los "grandes" justamente por su abundante producción literaria, en la que resume una época vivida e sobresaliente y, sufriendola, ha sabido expresar su dolor. Ha hecho de su obra una especie de tribunal de apelaciones -como señala Luis Hora en "Los maestros"-, refugio de los humildes con sus penas órfónicas, templo de piedad y justicia donde clamán las voces de los desposeídos.

El mismo Asturias confesaría después que esa novela la "hablaba" antes de escribirla; "es por eso, dice, que se oye la voz humana en cada página". La narración fluye siempre espontáneo, inmediata e inesperada como el lenguaje oral. "Mientras escribía, me contaba yo mismo la historia, y no quedaba satisfecho hasta que sonaba bien. Podía recitar capítulos enteros de memoria". Era un libro que tenía en la punta de la lengua y que le bretaba, como dijo en algún momento, Gabriela Mistral, con la naturalidad del correr de la sangre por las venas.

Las pocas páginas de "El señor Presidente" cobran dimensión casi mágica por este América suena. Sin nombrar a nadie en particular, ni siquiera en su novela, Miguel Ángel Asturias menciona a su Guatemala -dónde se supone ocurre la trama que denuncia- estas pa-

tencen a la imaginación colectiva de un ambiente que no dormiría tranquilo mientras existan dictadores que se revuelcan en sus tumbas. En "El señor Presidente" quedan cernidos vivos, como los relatos de "Leyendas de Guatemala", del mismo autor, "El señor Presidente" combate o evita la dura realidad con la narciacida fúnebre. Se acentúa en su tono al humorístico teatral de un Buñuel.

Revisando las páginas de esta novela sumergimos a través por sus capítulos altos resumidores, como afirmaba el profesor penquista Juan Lovecky, de "ismos" que cumplieron su trayectoria de novedad y admiración, y a los que sucedieron otros y otros "ismos", como en óleos del Ave Fénix, siempre sorpresa de las propias cumbres.

No hay duda de que "El señor Presidente" presentado en la novela quiere ser el dictador Manuel Estrada Cabrera, pero Asturias lo elude y prefiere el camino universalista; jamás entrega un dato, ni siquiera menciona a Guatemala, tampoco el dictador, para flota y pena el personaje. En otro aspecto, uno de los más definidos logros de la novela -entre muchos que ostenta- es la capacidad de apprehender el espíritu entre mitológico y diabólico que logró levantar con su palanca de oro el lirismo, y el halo propicio de que supo rodearse en su Atenea pusilla al revés. Esto lo consiguen Asturias con vivo acento, y viejos usos de la literatura, como la violenta parodia lírica contenida en el capítulo "¡Todo el orbe caído!". O bien en serie de inusitantes y subversivas creaciones lingüísticas, como cuando se refiere a la venalidad de la Iglesia de Guatemala por medio de la alternancia de Jesucristo en Jesupisto, en que el sustituto Cristo, por el guatemaltequiano pisto (significa "clínico") acusa la justa vez que traduce el carácter desmedido comprometido de lo clínico con ese poder, sumisa a los antojos del "reditivo Pericles".

Al Chir, Concepción, 26 II-1983 p. 3

Desde el mismo principio de la obra, vemos que las calles están recorridas por el temor y la inseguridad; éstos aumentarán a medida que progresemos en la lectura hasta hincarse en algunos personajes, todos siniestros, comenzando por el propio "señor Presidente". Están Miguel Cara de Angel, que es el Sátiro personificado. Camila, la hija del general revolucionario, que terminó casándose con aquél provocando el infarto mortal a su padre. El inicio es, pues, gran perorata y moverán de todos los hilos en que se desarrolla la novela. El pasa por todos los rostros, como un aire de cumules, borrándolas el color, dejándolas blancas. El miedo se da la mano con su herma alianza y sometedor. La brutalidad física, ejercida sobre criaturas indefensas, en oscuras pocilgas y celadas que, como en la tradicional ubicación del Infierno, están en el fondo de la tierra, donde todo ha de ser fuego, y sin embargo, nos conoce la luz.

La destreza lingüística de Asturias le lleva a prefijar el destino de un personaje, y por lo mismo que es constante. Con ella trabaja el mundo de las pesadillas, las alucinaciones y las visiones que superan los cuadros imaginados y que son un recurso frecuente para trascender a plano vivamente expresivo el mundo que genera la literatura, y es asimismo la causa que se lea con apasionado interés, como si estuviésemos disfrutando de una película de aventuras. "El señor Presidente", es, por lo mismo, una de las novelas de más larga elaboración en nuestro prontuario narrativo. Neosimbolismo, tratamiento cubista del tiempo, creación lingüística, aguda sátira, choques románticos y estíblos contrastes, subidumbres polémicas, hacen de la novela un libro que no pierde actualidad en Hispanoamérica. Esperemos, pues, el filme ahora, para ver si es tan subyugador como la novela.

René Sepúlveda.

710

"El señor Presidente" en el cine [artículo] René Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El señor Presidente" en el cine [artículo] René Sepúlveda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

[Mapa](#)